34) Elizabeth Beckmann. “Interpretation and Heritage Management: An Australian Perspective”. Heritage Communicator, 1987.

35) Astrida Upitis. “Interpretive Cross Cultural Sites - In Heritage Interpretation”, London,1989.

Un diálogo con Renée Sivan

En noviembre pasado tuvo lugar de forma casual un diálogo entre Marcelo Martín, arquitecto y socio de la AIP, con Renée Sivan, museóloga y experta en presentación e interpretación del patrimonio en Yacimientos Arqueológicos, a raíz de su ponencia en el ***III Congreso Internacional Musealización de Yacimientos Arqueológicos. De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos,*** *que tuvo lugar en Zaragoza entre el 15 y el 18 de noviembre de 2004, que en parte se presenta en este texto.*

Esta es una conversación de dos personas que forman parte de este amplio mundo hispanoamericano global. Y son de los nuestros. Es un diálogo entre uno de Buenos Aires y otra de Montevideo, desde Sevilla a Jerusalén. Nosotros, más cerca del Guadalquivir, nos sentimos honrados con su presencia. Tenéis que leedlo con la voz de Mafalda y de Miguelito. (Suponemos que los conocéis. ¡Y conocéis su voz!).

… Hablaría de mundialización si me refiriera a un proceso de globalización y de compartir sistemas productivos, consumo, en todo su sentido.

Lo universal o universalidad lo usaría más para ideas, conceptos, sentimientos que la humanidad comparte de forma lógica y sin traumas. El amor es universal, el Mc Donald es mundialmente conocido.

Sostenible es que algo puede durar funcionando sin desaparecer durante un tiempo prolongado. Por ejemplo una gestión sostenible de un parque natural o de La Alhambra es un sistema de explotación cultural y social que no pone en peligro el recurso durante un tiempo tan prolongado que parece eterno. Para eso se estudian las capacidades de acogida que tiene un recurso, el deterioro que produce la gente (deterioro antrópico) con sólo visitarlo, más los agentes atmosféricos, la propia degradación, etc. etc. Espero haber sido claro.

Un cariño

Marcelo

Si... yo entiendo lo que es sostenible, se usa mucho en el mundo de la conservación y el desarrollo turístico, Mi pregunta se refiere al dúo **gestión sostenible.** La gestión no es el sistema de explotación, sino el mecanismo que define el sistema de explotación y, según lo que yo, entiendo no es el mecanismo el que debe ser sostenible, sino el sistema. ¿Me explico?

Renée

Gestionar un yacimiento incluye su explotación, por lo menos así lo entendemos aquí. La gestión es el cúmulo de acciones para lograr un negocio o que algo funcione, por tanto incluye la explotación.

Una gestión sostenible, por tanto, son todas aquellas acciones sobre el bien (investigar, conservar, difundir) realizadas de forma que el bien se conserve por mucho tiempo.

Marcelo

Bueno, ustedes están de acuerdo, pero yo... aún titubeo. Totalmente de acuerdo con la definición de gestión. Pero yo creo que lo que es sostenible son todas aquellas acciones que la gestión genera y no la gestión en si.

Renée

Yo creo que es lo mismo, si las acciones que conforman una gestión son sostenibles (es decir que no producen resultados negativos sobre la perdurabilidad del bien), toda la gestión es sostenible. (Lo insostenible es seguir con esto, a ver cuándo nos vemos, Renée.)

Marcelo

Llega un borrador del texto de una ponencia de Renée para un Congreso…

Mundialización versus Universalidad: el uso de las nuevas tecnologías en la musealizacion de los Yacimientos Arqueológicos

Renée Sivan
Zaragoza 2004

“La mundialización se ocupa de las técnicas del mercado, del turismo, de la información. La universalidad, por su lado, trata de los valores, de los derechos humanos, de las libertades, de la cultura, de la democracia.

La mundialización y la universalidad no van juntas, diría que una excluye a la otra. La mundialización tiene visos de ser irreversible y la universalidad parece estar en vías de desaparecer”.

Estas palabras publicadas en el cotidiano l’Humanite, en 1996, pertenecen a Jean Braudrillard, el discutido sociólogo y filósofo francés.

Si aplicamos esta sentencia al Patrimonio, entonces no coincido con Braudillard. La mundialización y la universalidad pueden ser compatibles. Las técnicas del mercado y la gestión del turismo, entre otras, no son necesariamente contradictorias con la universalidad de los valores y la cultura. La clave está en encontrar el justo equilibrio que permita utilizar las técnicas modernas teniendo presente los límites por respetar. A ese equilibrio lo denominamos habitualmente sostenibilidad.

Es en este contexto que debemos referirnos a la musealización de los yacimientos arqueológicos. Una gestión sostenible que no sólo se ocupa y se preocupa del bien material, de lo tangible, sino que expone y protege también lo intangible, ya que es aquí donde se encuentran los verdaderos valores.

De los yacimientos, museos y centros de interpretación

Cuando nos referimos a yacimientos arqueológicos**, musealizar**, no significa necesariamente hacer museos. Ya hemos señalado en más de un caso que, si bien existen elementos comunes, se trata de sistemas diferentes tanto en su concepción como en su desarrollo. Musealizar significa saber presentar ese objeto patrimonial de tal manera que sea accesible física e intelectualmente al público, convirtiéndose la visita al mismo en una experiencia de calidad.

No hay que confundir yacimiento con museo. Hay yacimientos que son museos y hay museos que son museos de yacimientos. Como tampoco hay que confundir el museo con lo que dio en llamarse centro de interpretación y que no es más que un centro de recepción de visitantes con ínfulas de museo (algunos bien pensados y efectivos, otros no aportan a la calidad de la visita ya que carecen de criterios, paneles con monólogos aburridos, presentaciones de mala calidad, falta de inspiración total).

La euforia de interpretarlo todo invadió nuestro mundo, y puso en peligro, en su desarrollo, los valores intrínsicos del objeto patrimonial a tal punto que, a veces, llegó a vulgarizar el bien cultural. La mala calidad de cierta Interpretación, tanto en sus contenidos como en su presentación, produjo casos de polución ambiental (invasión de letreros, textos que nos "enseñan", réplicas de baja calidad).

No todos los yacimientos tienen valores que superen la faceta de la investigación científica, por tanto no todo yacimiento puede o debe ser musealizado. La musealización de un yacimiento está en relación directa con las dimensiones del sitio, su presencia visual, los valores estéticos, la narrativa histórico-social y, por supuesto, los recursos financieros que se ponen a disposición del proyecto.

Es cierto, no es fácil la musealizacion *in situ*, las condiciones climatológicas, el deterioro de ciertos materiales, el vandalismo humano, las exigencias de seguridad, las restricciones del sitio mismo, todas ellas, limitan la creatividad. No es lo mismo exponer al aire libre, que bajo una cubierta; bajo techo las posibilidades son distintas, hay una mayor licencia poética y muchas más posibilidades de creatividad como de aplicación de técnicas sofisticadas.

También hay una enorme diferencia entre yacimientos monumentales, como los pueden ser algunos sitios romanos, y yacimientos ibéricos o prehistóricos donde sólo se percibe el lugar y que carece prácticamente de emergentes materiales visibles para el público en general.

La planificación integral del yacimiento, basada en un análisis riguroso de los valores culturales y la evaluación de su potencial turístico, es la que va a determinar si musealizamos el yacimiento, si creamos un museo de sitio, si es necesario un centro de acogida donde se interprete, u otro método que facilite una experiencia de calidad para el visitante.

Forma y Contenido

Es triste ver como ciertas expresiones del mundo global prevalecen sobre el denominado mundo cultural. Me refiero específicamente en este caso a las nuevas tecnologías.

La utilización de una determinada técnica de presentación, por ejemplo, puede ser adecuada en un sito específico y que no produzca ningún deterioro del objeto patrimonial. Pero **sí** puede suceder que produzca un deterioro de los valores intrínsicos debido al echo que dicha presentación es insustancial en su contenido, inadecuada para el entorno, etc.

Los políticos, las autoridades culturales y, muchas veces, los mismos profesionales del patrimonio están fascinados con la supertecnología. Como si ésta fuera la respuesta definitiva. La tecnología es un medio, no un fin. Es cierto que es atractiva, que habla un idioma accesible a los jóvenes y que es importante su uso como un recurso más de la expresión visual. Pero temo que estemos construyendo un nuevo "Golem"; no deberíamos colaborar con una devaluación de la cultura, sino utilizar este recurso con mesura y cautela. La respuesta no es doble o nada, la respuesta es ante todo una pregunta: **para qué y por qué**, una pregunta que todo profesional del patrimonio debe plantearse, antes de emprender la aventura del proyecto.

Los sistemas multimedia, los interactivos, las audio guías, todos ellos se han convertido en parte integral del mundo turístico-cultural, incluidos los yacimientos arqueológicos. Desde hace varios años los museos dan pasos significativos en favor de la **Realidad Virtual**. Por ejemplo, con el uso de ese pequeño ordenador del tamaño de nuestra palma que nos sirve de guía electrónico y nos permite visualizar y oír explicaciones, ver reconstrucciones *in situ* e inclusive video clips, artefacto que comienza a comercializarse en sitios arqueológicos. Se suma a esta tecnología una nueva, la **Realidad Aumentada**, una técnica de simulación que reproduce imágenes en tres dimensiones, utilizada en medicina desde la década de los 90 y que hace unos pocos años se trata de introducirla también en otros campos, entre otros también al turismo.

La técnica de la **Realidad Aumentada** fue propuesta en el 2002 como uno de las novedades turísticas durante los juegos Olímpicos en Grecia (2004) para el estadio de Olimpia. Carreras, saltos, lanza de discos y otros deportes suceden en 3D en un dispositivo especial localizado en un par de prismáticos que lleva el visitante "espectador" conectados a un ordenador portátil (muy pesado aún) de manera que puede asistir a un espectáculo *in situ* en el estadio histórico. El sistema **RA** reconstruye también vestigios de monumentos de forma que las ruinas se transforman. Tal vez pueda ser muy efectiva también en museos. Imaginemos una escultura que le falta ciertas partes y por medio de esa técnica y sin tocar el objeto podremos verlo en toda su dimensión. La **RA** está aun en pañales, pero la veremos actuar dentro de unos pocos años.

La gran diferencia con la **Realidad Virtual** es que la **RA** ocurre *in situ* en un entorno real y a escala. Ahí está frente a nosotros, como era. La ilusión completa. Se imaginan en Cartago, donde no queda absolutamente ningún vestigio de la época púnica, pero que el entorno es el mismo y, de pronto, vemos a Aníbal con su ejército de elefantes…

La **RA** es un sistema que no daña el entorno y no afecta al yacimiento. La pregunta obligatoria es, entonces: ¿qué efecto tiene dicha tecnología en cuanto a la calidad de la visita? Y la respuesta a tal interrogante está en el significado de la ecuación:

(RV + RA) TT = **IP**

Donde RV es la realidad virtual, RA la realidad aumentada y TT el turismo teleguiado

Si **IP** es **I**ndustria del **T**urismo, entonces Braudillard tiene razón. Frente a una cultura brutalmente monetaria debemos hacer una diferencia entre lo internacional y lo universal, entre lo cultural y lo puramente comercial, se trata de dignidad cultural frente al despotismo económico. Pero si **IP** significa **I**nterpretación y **P**resentación, entonces es mercado, es turismo, es información, pero es también cultura. Es darle forma y contenido a un recurso económico - cultural.

La tecnología es importante pero no es todo, como muchos pretenden, sino que la tecnología debe estar al servicio del contenido. Un contenido que es específico, singular y único. Así como cada yacimiento es específico, singular y único.

(Continuará)

Renée

... Comparto plenamente contigo que la globalización y la universalidad son compatibles. El mejor ejemplo son la ONG's que llevan una medicina globalizada a entornos universalmente carentes y no por eso menos valiosos.

No sé si es casualidad o sintonía, pero yo también quiero proponer un centro de visitantes de la naturaleza muy tecnológico, que contenga todos los valores y conocimientos necesarios para que se produzca Interpretación. Y lo mejor que he escuchado en mucho tiempo, es la frase de Jorge Morales que dice: la Interpretación se produce en la mente del visitante (y no en los paneles, en el discurso del guía o el audiovisual). Estoy harto de ver naturalezas y contextos históricos de yeso y plástico, casi reales, pero que atentan contra los contenidos y el "clic" mental que debe producirse en el visitante, y no sólo porque la realidad está ahí fuera (por ejemplo el propio parque natural, el vestigio arqueológico, etc.), sino porque, como sí hace la radio, no deja sitio para nuestra propia "reconstrucción de los hechos".

Las nuevas tecnologías permiten lograr que la interpretación se produzca en el cerebro y el corazón del visitante y no apelan a la falsedad de la reproducción naturalista de la realidad (sea esta actual o pasada). Ahora bien, en términos de desarrollo local, las nuevas tecnologías podrían atentar contra el puesto de trabajo del guía intérprete, en tanto la administración se ahorra el recurso humano y lo suplanta por el tecnológico. Esto se puede leer en clave de transferencia y luego, el guía intérprete puede reciclarse en informático y recrear su trabajo, *tecnologizándolo*. Aquí no estoy de acuerdo. Creo que deberían permanecer los dos niveles de interpretación como piezas complementarias e insustituibles. Pero la realidad me dice que un ordenador (computador) en un centro de visitantes es un guía menos (sobre todo en el primer mundo, teniendo en cuenta los costes sociales que un trabajador implica para el empresario neoliberal). Y como contrapartida, qué baratos son los guías en el tercer mundo, y lo difícil que es instalar un ordenador (más la dependencia tecnológica que genera).

Se escuchan ofertas.

Marcelo

Vayamos al grano, no estoy convencida de que debemos hablar de "nuestra propia **reconstrucción** de los hechos" y me refiero sobre todo a la palabra reconstrucción. Creo que esos yesos, esos plásticos o los letreros no dan lugar a **lo imaginario, a asociaciones** que van más allá de los datos. Son torpes, no sonríen, y muchas veces son sosos.

Pero no me apuraría tanto con la tecnología. **Sí estoy a favor de ella**, pero no es la tecnología la que permite la interpretación en el cerebro o en los corazones. La tecnología sin humor, sin buena narrativa, puede producir lo mismo o aun peor que el letrero seco y pasivo. A lo mejor menos pesado, tal vez menos *kitch*, pero a veces se convierte en algo así como el trencito eléctrico con el que los niños juegan con los papás, embobados, tirados en el suelo. Y dale una vuelta, y la otra, y ahí viene y... pasoooooo...

La clave es la ***calidad*** en su significado más amplio, incluido por supuesto contenido y estética. No es lo mismo una telenovela que *Hiroshima mon amour*.

Respecto a los guías creo que el poder comunicarse con un ser humano es importante para el visitante, las "máquinas" son frías y a veces queman... pero si los guías a veces son tan… (iba a decir una grosería), mas vale la soledad. Estoy de acuerdo contigo, los dos niveles son necesarios. El asunto de las plazas de trabajo es una cosa importante. Tal vez el guía debe transformarse en un mediador semi teatral, semi informático. No lo tengo claro.

Últimamente, en un proyecto, Caesarea, hecho de pura tecnología, la gente corre de un botón al otro, (montones de guías para decirle a la gente dónde ir y cómo comportarse) las reconstrucciones virtuales impresionan, pero la resolución (del inglés *resolution*) es baja, al público le da igual y, lo peor, es que se invirtió un montón de dinero. Hay reconstrucciones que dejan mucho que desear en cuanto a su autenticidad científica. Pero como me decía del director del proyecto: "Renée, a la gente le encanta y eso es lo que vale".

¿Qué es lo que les encanta? pues, lo activo, las imágenes, los efectos, todo aquello que se mueve, que va, que viene. Es cierto que pasaron un buen momento y yo creo que es válido, la tecnología fascina (a mí también), pero ¿qué les quedó?

Y no soy educadora, tú bien lo sabes, pero sí me importan los valores.

Renée

Claro que yo no hablaba de semejante tecnología. Sigo pensando en el cine (hoy, DVD) y sus posibilidades artísticas y emotivas; en el audiovisual de imágenes fijas (programas Flash, Director, etc.) donde la belleza que capta el fotógrafo más la narrativa del intérprete y el montaje del técnico/director pueden ofrecer situaciones tan plenas como palpar el vestigio o tener una inmersión real en una sociedad lejana. ESTAMOS TOTALMENTE DE ACUERDO CON EL VALOR DE LOS CONTENIDOS, eso no cambiará nunca. Habrá muñecos maravillosos que nos dejen hipnotizados por su realismo, pero que no nos comuniquen nada de la prehistoria; habrá hologramas carísimos y estúpidos, y también habrá un guía que nos arranque lágrimas y sonrisas en un breve espacio de tiempo frente a un árbol milenario (que a su vez es un puesto de trabajo en una sociedad que nos quiere consumistas y no laborales).

Pero, al menos en el ambiente español, estoy harto del bosque animado de plástico y yeso y la voz en *off* que cuenta la historia de la hojita que se la lleva el viento, o el romano que nos narra su vida. ¡Una mierda!, hasta mi pibe de cinco años "pasa" de eso. Con el agravante de que ahí fuera está el paisaje natural (tiene delito reconstruir un bosque en una sala que se ubica en el propio bosque que quiere interpretar, de locos). Para eso: cine, arte, tecnología y emociones combinadas, belleza que nuestros ojos no pueden ver, instantes fugaces de armonía que nos induzca a conservar eso que desconocemos, pero que debe perdurar. Porque en el fondo sigo pensando que la interpretación sirve para dos cosas: provocar algo en el interior del humano y cambiar su actitud hacia el bien natural y cultural. Nada más ni nada menos. Nada de conocimiento, pedagogía ni "leches", encontrar dentro de él un mundo sensible que sintonice con el pasado y con lo natural de forma que nos eleve y al mismo tiempo nos comprometa. (mm… estoy inspirado).

Si seguimos en esta línea vamos a tener que publicar nuestra correspondencia, maestra.

Un beso

Marcelo

(Y así fue.)